

China y los países en desarrollo: el caso de América Latina



China and developing countries:
the case of Latin America



Liska Gálvez*

■ Resumen

El fenómeno chino en la región latinoamericana ha generado diversas evaluaciones que no corresponden con su actual realidad económica, política ni social; y es que la hoy segunda economía mundial sigue siendo un país en desarrollo que se ha escapado a las referencias convencionales de la economía. De igual forma ha sido también el proceso natural en el cual se han desarrollado las relaciones económicas entre China y la región y, si bien que sin referentes, su característica asimétrica resulta evidente. Es en el marco de expandir su comercio en orden a continuar con su crecimiento a lo interno que Latinoamérica ha llegado a ser foco de atención de la diplomacia china. Ante esta interacción entre China y los países en desarrollo, en este caso los de la región latinoamericana, todas las partes presentan grandes desafíos.

PALABRAS CLAVE: países en desarrollo, asimetría, Latinoamérica, diplomacia china, relaciones económicas,

* Doctorando, Universidad del Pueblo de China. lizka.galvez@gmail.com.

■ Abstract

The Chinese phenomenon has generated countless evaluations within the Latin American region that do not correspond with China's current economic, political and social reality. Although the second largest world economy, China is still a developing country wherein its success has no conventional reference to date. The same can be said about the natural process of economic relations that have been slowly developing between China and Latin America. With the expectation of expanding trade in order to continue its domestic growth, Latin America has become a new focus in China's diplomacy. Given trade relations between China and developing countries, and the related growing asymmetrical trade issues, Latin American countries have their own set of challenges to confront in the future. The formulation of a regional strategy and the ability to materialize its political discourse with other countries in the region will thus be vital for the future outcome of trade relations between China and Latin America.

KEYWORDS: developing countries, asymmetrical, Latin America, Chinese diplomacy, economic relations.

Recibido el 28 de diciembre de 2011; aprobado el 5 de marzo de 2012

INTRODUCCIÓN

La particularidad del fenómeno chino ha retado los referentes convencionales de la economía, pero en la actual esfera internacional es imposible elaborar estudios de relaciones internacionales sin incluirlo. Y efectivamente China juega un papel relevante en el mundo actual debido a tres factores importantes: su actual papel y potencial económico, que la ha convertido en la segunda economía mundial, por tratarse de una variante de los modelos clásicos occidentales y por el desconocimiento que se tiene sobre su realidad social y política.

Si los cambios en la trayectoria de desarrollo interno de China son los que han impulsado el desarrollo de las relaciones comerciales sino-latinoamericanas, entonces la evaluación de dicha relación depende de una comprensión más profunda del fenómeno chino. La preocupación por sus desequilibrios económicos internos e internacionales y el papel que desempeña su economía hoy día y en el futuro son muchos de los temas que llaman a profundizar el fenómeno.

Pero una característica que escapa a la atención de muchos analistas es el hecho de que a pesar de este gran potencial económico y de haber llegado a ser la segunda economía mundial, China sigue siendo un país en desarrollo. Y este elemento juega un papel relevante tanto política como económicamente en las interacciones comerciales entre China, con su particular característica y el resto de los países en desarrollo.

El presente ensayo presenta una breve descripción de las relaciones económicas sino-latinoamericanas pero vistas desde un prisma más realista respecto de su política exterior y de su realidad socioeconómica y esto para comprender mejor el verdadero significado de lo que China representa para la región. Para ello se centrará la atención en primer lugar en la realidad económica, política y social china, se continuará con el valor que ha representado la región para su diplomacia económica y sus relaciones comerciales, para terminar con los desafíos que confrontan las actuales relaciones sinolatinoamericanas.

I. EL FENÓMENO CHINO: REALIDAD SOCIAL, POLÍTICA Y ECONÓMICA

Para una mayor comprensión de la política exterior china y su relación con los países en desarrollo se hace necesario comprender la naturaleza de su sistema político, social y económico.

Con frecuencia se describe a China como «comunista», hecho que dificulta el análisis de la compleja realidad de la China moderna. Si bien Mao Zedong fundó la República Popular China (RPC) basada en el marxismo-leninismo, la malograda economía forzó al Partido Comunista Chino (PCC) a abrirse al exterior. Fue entonces cuando Deng Xiaoping (1987) estableció la apertura económica que ha evolucionado hasta crear el *Socialismo de Mercado*, que no es más que una economía abierta

al mercado (centralmente planificada, cuyo desempeño está distorsionado por la intervención gubernamental) donde se mantiene la estructura de control político característica de un país comunista.

Por una parte, con una intervención estatal en el mercado, el modelo chino no se ajusta a las políticas económicas occidentales de orden liberal que sostiene que el sistema de *laissez faire* será armonioso si el gobierno no interviene en el mercado y solo salvaguarda a las personas y a la propiedad. De hecho, en China son los empresarios los que utilizan al Estado- el 40% de propietarios de empresas privadas son miembros del PCC (Poch de Feliu, 2009: 600)- y es por esta relación que el Estado tiene hacia el capital, donde lo político está sobre lo económico, que China no es plenamente capitalista. Para China el sistema socialista y una economía de mercado no tienen por qué ser contradictorios: la planificación sobre el mercado puede desarrollar la producción social.

Por otra parte, China tampoco es socialista, pues si bien la alimentación es accesible a todos, no existe esa colectividad propia de los sistemas socialistas (Croll, 1998; White y Goodman, 1998). No existen ni educación, ni seguridad social, ni jubilación garantizadas. China posee un capitalismo en su máxima expresión, que se manifiesta por ejemplo en el suceso de Tian An Men en 1989, cuando los tanques trabajaron a favor del mercado. Lo que solo se vio como confrontación entre un Estado comunista brutal y un grupo de estudiantes

que exigían libertad tenía también otra realidad: había además trabajadores que reclamaban por la creciente corrupción gubernamental y por la desigualdad económica, producto de la suspensión de la asistencia social, y los reclamantes no tenían interés alguno en adoptar ideas occidentales ni rechazar el sistema.

En relación con lo político, la ausencia de democracia en China es un tema que abre muchos debates. Aquí conviene observar las características socioeconómicas que definen la realidad china. En occidente la tradición política sustenta que el Estado de derecho no tiene significado sin la democracia. Pero hoy día se ve que hay países en que hay Estado de derecho sin democracia (Hong Kong) y democracias sin Estado de derecho (Rwanda). Las críticas a China deben recordar que la democracia occidental tomó un largo y doloroso proceso histórico y para otros ese «poder del pueblo» está muy lejos de serlo. Y segundo, hay que observar la realidad de la sociedad china. Si el comunismo se adoptó en China fue por la identificación del carácter práctico que su programa encontró en la sociedad y con ello su legitimación. Para una sociedad arrasada por décadas de crisis económicas y políticas, la meta económica y de estabilidad social primó sobre cualquier otro derecho político. Esto se observa en que pese a los desastres del Gran Salto Adelante y la Revolución Cultural, Mao es considerado el inicio de la modernización china. La razón fue que Mao organizó por primera

vez a los campesinos y con su apoyo obtuvo la victoria en 1949 – que no fue revolución campesina-; realizó la reforma agraria, creó un Estado chino- más bien comunista- que llegaba a todas partes y en el que se crearon instituciones sociales.

Las teorías occidentales afirman que luego del liberalismo económico el ascenso de la sociedad civil china exigirá la democratización política. Este es un argumento anti-histórico que soslaya otra naturaleza de la sociedad: la lucha por conflictos de intereses. Inclusive para los propios analistas chinos, como el catedrático de la Universidad de Beijing, Pan Wei, «la democracia no resolvería los problemas que China enfrenta hoy» (Leonard: 84). Como menciona el periodista español Poch de Feliu: «sin la disciplina y el miedo que está en su cultura y sin la acción de un gobierno firme, China sería un caos peligroso» (Poch de Feliu, 2009: 600). No es que se justifique al sistema, sino que es esta una realidad que la sociedad define y su forma de gobierno es consecuencia de la misma.

En China las personas poseen escasas inquietudes políticas. Quizá sea por un legado cultural confuciano que los chinos se quejan de la corrupción entre sus representantes inmediatos¹(especialmente en cuadros medios

¹ El concepto de la expectativa de liderazgo gubernamental enfatiza que los intereses generales sobre los derechos individuales, y los individuos disfrutaban de ciertos derechos en virtud de su deber de servir al Estado y a la colectividad en su conjunto. La productividad de un ciudadano, su

y administraciones locales) pero no cuestionan la validez del sistema. Y es que tanto la sociedad como el Estado niegan el conflicto. No reconocen el conflicto como motor de la sociedad y por ello niegan la política como espacio para plantearlo. Y ocultan el conflicto por lo fragmentada de su sociedad, donde la ausencia de comunidad imposibilita los acuerdos comunitarios sociales (amparándose en las relaciones personales y de familia). Este estado de seminconsciencia, producto histórico, explica por qué a los chinos les interesa más la estabilidad que les permita seguir creciendo económicamente que los derechos políticos.

Es precisamente esta *trinidad* china lo que permite concluir que muy a pesar de ser la segunda economía mundial, el sistema chino presenta realidades políticas que no se corresponden con su estatus económico y lo diferencia tanto de los países en desarrollo como de los desarrollados.

Actualmente existe una amplia bibliografía que describe efectivamente los males de la mezcla *capitalismo-socialismo-comunismo* y la incompatibilidad institucional del gobierno con el desarrollo de la economía socialista de mercado. Para James Dorn, el sistema está «destinado a fracasar porque es contrario a la naturaleza humana» (Dorn, 1998: 5). Y, efectivamente, China es un Estado débil y con una creciente

actitud «civilizada» y su poder adquisitivo son, en última instancia, apreciados y valorados como un servicio a la nación (Perry y Selden, 2000).

corrupción; con un campesinado sin integración pues tiene limitada su integración en los planes de urbanización ya que al privarle de la tierra se le ha desposeído de su identidad sin haberle reconocido su nueva identidad urbana; con una creciente desigualdad regional y económica; con autonomía financiera de los gobiernos locales que vienen incrementando sus ingresos; sin un sistema de rendición de cuentas; con un sector bancario infracapitalizado; con una creciente desregulación de empresas estatales y con dependencia de la inversión extranjera. Todos estos elementos cuestionan la legitimidad del sistema.

Por una parte, es totalmente cierto que esta *tríada* china, incompatible y contradictoria con muchas teorías occidentales fue practicable para China porque se sustentó en su propia realidad socioeconómica. Al tiempo que dificulta la comparación, cuestiona sobre el supuesto universalismo y exclusividad de unas teorías occidentales que continúan esencialmente pretendiéndose definitivas. Pero estando todo bajo un gobierno sin modernizarse (las reformas solo reafirman el poder del PCC), es precisamente esta compleja mezcla de este *semi-capitalismo* (semi por su control político, capitalista en su máxima expresión depredadora) y un *socialismo* del que se ha evaporado su primigenio origen colectivo, que muestra que si bien el sistema se ajustó a la realidad en un momento histórico, su propia ambigüedad le urge hoy a una reforma política para sostener su legitimidad.

En resumen, son precisamente estos retos económicos, políticos y sociales que embargan la *tríada* china las causas principales que le impiden convertirse en un clásico líder económico mundial y al mismo tiempo le complican sus relaciones con el resto de los países en desarrollo.

2. LA DIPLOMACIA CHINA: INTERÉS Y SIGNIFICADO EN AMÉRICA LATINA

En ningún otro país la política exterior ha sido la extensión de su política interna tan evidente como en China (Roy, 1998). Durante las dinastías caracterizadas por la concepción de «*China-Centro*» no se concebía la diplomacia en el sentido teórico propio de los países occidentales, sino más bien como la aplicación de una diversidad de políticas dadas las circunstancias y sin aliados. No existía una (única) «Política Exterior», ni ningún Ministerio Exterior. Luego, llegado al poder el PCC, la diplomacia se tornó altamente ideológica (marxista-leninista) y aislacionista.

En la historia moderna la diplomacia vino influenciada por factores económicos junto con el establecimiento de una serie de relaciones de cooperación, e incluso alineaciones, con una variedad de naciones, pero evitando las alianzas estratégicas formales (sin considerar aliados automáticos) (Robinson y Shambaugh, 1994). Si se observa la actual diplomacia económica china este elemento sigue jugando un papel

relevante en su interacción con otros países en desarrollo, donde China evita estrechar alianzas de orden político, especialmente que no impliquen un efectivo beneficio económico.

A lo largo de la historia, Latinoamérica no ha jugado ningún papel relevante en la diplomacia china. Previo a la década de los setenta solo existían contactos no oficiales, la denominada «diplomacia cultural», que consistía en el intercambio de visitas con énfasis solo en lo cultural. De hecho, el reconocimiento de la RPC por la mayoría de los países latinoamericanos tomó impulso principalmente por la visita de Nixon a China en 1972 y el consiguiente establecimiento de relaciones diplomáticas entre ambos países. Factores como los geográficos, lingüísticos, las condiciones socioeconómicas nacionales y culturales y el hecho de estar inmerecidamente dentro de la esfera de influencia estadounidense, hicieron de América Latina una de las partes del Tercer Mundo menos accesibles para China. Es cierto que tampoco América Latina tenía interés en profundizar los lazos con China.

Llegado al poder Deng Xiao Ping, la reestructuración de la política exterior hacia una visión pragmática implicó el desplazamiento de la importancia ideológica hacia la económica como factor determinante de la política exterior. Y en este sentido la misma se enfocó en Estados Unidos, y Europa con el objetivo de promocionar el comercio internacional, la inversión extranjera y la introducción de las ventajas de la

ciencia y la tecnología y por ello América Latina jugó un papel secundario.

Actualmente los líderes chinos han lanzado la estrategia denominada *desarrollo armonioso*², concepto altamente enraizado en la cultura china y que no es más que una continuación de la política interior llamada de «sociedad armoniosa». Esta diplomacia económica consiste en preservar los dogmas pragmáticos de la reforma económica, pero con mayor énfasis en el concepto de seguridad, es decir garantizar la paz y seguridad a nivel interno e internacional para orientarlas hacia la consecución de las metas económicas. El énfasis en la economía en lugar de las relaciones políticas se demuestra en el hecho de que pese al factor político que representa Taiwán, la diplomacia económica ha permitido a China mantener relaciones amistosas con naciones políticamente divergentes mientras alcanza sus objetivos económicos. La primacía económica también es sustentada en el estudio de Mora donde menciona que para Beijing la «cooperación económica toma precedencia sobre lo político ya que el éxito del primero promueve lo segundo» (Mora, 1997: 21).

En orden de prioridad de la política exterior china están: Estados Unidos y Europa, Asia (sudeste asiático), África y América Latina (Malamud, 2007). En comparación con otras áreas geográficas, la posición de Latinoamérica se explica por la ausencia de los profundos

² Este concepto fue una respuesta china a los análisis que prevén su emergencia como una amenaza.

vínculos históricos, sociales y económicos que relacionan a China con el sudeste asiático y el legado de las amistades tras la Guerra Fría que China estableció con África. Pero realmente dicha prioridad tiene su base en la realidad económica que dichas regiones significan para China. Por ejemplo, si bien el nivel del comercio sino-latinoamericano se incrementó 64 veces entre 1990-2008, donde las exportaciones a China aumentaron 36 veces mientras que las importaciones se multiplicaron por 127 (CEPAL, 2009), el estudio de Gallagher y Porzecanski muestra el bajo nivel en el que se ubican dichas relaciones económicas, por ejemplo «las exportaciones de América Latina a China representaron solo el 3,8% de todas las exportaciones de la región. Dicho en sus palabras, el 96,2% de las exportaciones de América Latina no van a China» (Gallagher y Porzecanski, 2009: 10). Según estos datos, las exportaciones latinoamericanas a China representaban solo el 5,8% de las importaciones chinas, el mismo nivel de las exportaciones a China de la década de 1980.³

Así bajo este panorama de preponderancia económica, el «socialismo con características chinas» posee el principal

reto de continuar su espectacular crecimiento económico poniendo énfasis hoy día en el desarrollo de la industria pesada (sector siderúrgico). El hecho de que solo el 11% (o tal vez menos) del territorio chino es cultivable (Cesarin y Moneta, 2005) hace de la obtención de los recursos básicos, de su abastecimiento seguro, un asunto más sensible de lo que ya es para cualquier política económica, por lo que la búsqueda de recursos naturales y de diversificación económica colocan a los países productores de materias primas como focos para la diplomacia económica china.

Dicha estrategia político-económica se estableció en el 2000 bajo el nombre de «política hacia afuera» o «go *abroad*» (走出去) donde se anima a las corporaciones chinas a buscar oportunidades comerciales fuera de sus fronteras para promover el desarrollo económico chino y de alcance internacional. Como importante contenido de esta política es precisamente el establecimiento de estrategias para facilitar la inversión en el exterior y asegurar la obtención de los recursos en el extranjero a través de las llamadas «joint ventures». En este sentido, las estadísticas señalan que las importaciones de China pasaron del 1.2% en 1990 a 8.1% en 2008. Que los países en desarrollo, que solo representaron el 14.3 % de los \$ 83 billones de las exportaciones mundiales a China en 1995 pasaron en 2006 a ser el suministro a China de un 50.3% de los \$ 384 billones de sus importaciones y en relación a Latinoamérica, hacia 2008 las importaciones desde América

³ Datos de la CEPAL muestran que las exportaciones latinoamericanas a Estados Unidos siguen representan el 40%, el mayor mercado para las exportaciones de la región, aunque esta cifra puede ser influenciada por el comercio de México concentrado en Estados Unidos. La Unión Europea mantiene su participación con el 10% y América Latina con el 20% y China con 4% (CEPAL 2010).

Latina crecieron un 37.7% (Gallagher y Porzecanski 2009).

Dentro de este contexto, el gobierno chino elaboró el documento de política sobre Latinoamérica en noviembre de 2008 (estrategia aplicada a los países en desarrollo tal y como se elaboró con África) que establece las bases para una amplia cooperación entre la región y China y dirige el marco para el comercio y las inversiones bilaterales. En el caso de la región latinoamericana, que históricamente ha dimensionado como una zona homogénea que abarca desde México, pasando por los países del mar Caribe y terminando con las tierras de Sur América, China ha establecido diversos tipos de estrategias con sus principales socios, entre ellos la «asociación estratégica» con Brasil, la «asociación de cooperación integral» (1997) y «socio estratégico» (2003) con México y la «asociación de cooperación integral» (2004) con Chile. Si bien existe una variedad de las mismas, están limitadas solo a las esferas económicas.

2.1 Interés de China en Latinoamérica

Numerosos estudios han evaluado los intereses de China en la región latinoamericana con diversas conclusiones. Sin embargo un análisis de la «diplomacia pragmática» china permite concluir que el mismo está enfocado en la realización de sus intereses económicos.

En un compendio elaborado en el 2010 por el Instituto de América Latina de la Academia China de Ciencias

Sociales, varios autores mencionan acertadamente que el interés chino está determinado por el hecho de que América Latina es un proveedor de materias primas (ILAS, 2010). Para los académicos chinos, el mutuo interés económico sustentado en la denominada complementariedad económica constituye el elemento básico de las relaciones sino-latinoamericanas. Otros añaden factores de mutuo interés político en el propósito de contrarrestar la hegemonía estadounidense, en la realidad de que ambos son zonas en desarrollo y en el problema de Taiwán.

Para Cesarín experto en las relaciones sino-latinoamericanas el interés chino está concentrado en los países más dinámicos a nivel económico. Para el autor, China se centra en países poseedores de materias primas que le representen un peso político relativo y/o tengan coincidencias con China, que les signifiquen un interés geoestratégico y sean receptores de inmigrantes chinos (Cesarin y Moneta, 2005). El estudio de Cesarín permite una comprensión más amplia de los intereses chinos en la región, sin embargo mezcla intereses económicos con políticos, dos aspectos que la pragmática diplomacia china procura mantener separados.

Para la analista Ana Muñoz Duffy los objetivos que China persigue en la región consisten en lograr una influencia política y económica. Según la autora, China busca sacar partido del «abandono» por Estados Unidos, ejercer influencia en el G-20 liderado por Brasil e invertir en infraestructura»

(Muñoz, 2008: 14). La emergencia de la izquierda en la región y el propósito de contrarrestar el peso político de Estados Unidos han servido de sustento a la autora para sus conclusiones, pero el interés político inferido está un poco sobrestimado.

Todos estos interesantes análisis permiten obtener una mayor comprensión de los intereses chinos en la región y sus conclusiones impelen a un análisis más concreto.

Por una parte los analistas chinos sobrestiman la denominada «complementariedad económica» y soslayan el hecho de que China es también un país en desarrollo pero con desempeño económico actual que la diferencia enormemente del resto de los países del Tercer mundo. Enfatizan que la identificación de China con los países en desarrollo y su diplomacia de «cooperación sur-sur» y «Nuevo Orden Internacional» son elementos suficientes para resolver las asimetrías económicas entre China y el resto de los países en desarrollo. Aunque la teoría realista de las relaciones internacionales ha sido mitigada por la interdependencia económica, lo cierto es que en el caso chino es evidente que las diferencias económicas conducen a divergencias políticas, inclinándose por una perspectiva mucho más realista.

El factor estadounidense siempre será un elemento en el estudio de las relaciones latinoamericanas pero ha ido perdiendo prioridad a medida que Latinoamérica adquiere mayor independencia política y económica y al tiempo que la región ha dejado de

ser un foco relevante en la política estadounidense. Beijing comprende muy bien la influencia estadounidense a nivel cultural y político legada a la región, por lo que no va a arriesgar el *statu quo* que tiene en su complicada relación con una potencia como Estados Unidos por la región latinoamericana.

El hecho de que ciertas condiciones al interior de los países de la región y la situación internacional sirvieran de plataforma para la profundización de las relaciones sino-latinoamericanas no quiere decir que el interés chino esté enfocado en esos factores. Como se ha mencionado, el interés de China en la región es estrictamente económico y la emergencia de ciertos gobiernos con características populistas o nacionalistas es contraria a la pragmática economía china. La razón radica en que estos gobiernos tienden a ser inestables, criterio esencial para las actividades económicas, especialmente la inversión extranjera, con constantes amenazas de nacionalización y principalmente por su alta ideologización, todos elementos contrarios a la política china. De hecho, hasta el momento no se ha observado que estos gobiernos hayan obtenido ventajas adicionales por parte China respecto del resto de gobiernos.

No hay duda de que el tema de Taiwán será siempre un elemento esencial de la política china y por ende importante en su relación con Latinoamérica, donde existen once países que mantienen relaciones diplomáticas con Taiwán. Sin embargo, la situación actual del estrecho de Taiwán brinda

elementos para considerar que la misma está en un estado de preservación del «statu quo». El gobierno de Taiwán, liderado por Ma Ying Jiu, del Partido Kuomintang (Guómíndǎng) se ha alejado de las políticas pro-independen-tistas del ex-presidente Chen Shui Bian, por lo que la «batalla diplomática» a lo largo del estrecho de Taiwán se ha moderado hasta cierto punto. Al final del 2008 China y Taiwán lograron establecer «tres grandes» vías para volver a los intereses generales de toda la nación china y buscar un terreno que permita la unidad china (Fāng Xùfēi, 2010). Todo esto ha sido posible gracias a la diplomacia flexible de Ma Ying Jiu que busca una salida diplomática al tema de Taiwán. Específicamente, su gobierno busca en la esfera internacional encontrar un modelo en que ambas partes puedan existir. Esto no niega las contradicciones que enfrenta Taiwán derivadas de procurar el statu quo con China al tiempo que reduce sus programas diplomáticos; lo que sí es cierto que de momento y durante su gobierno no se predice ningún cambio relevante que permita reducir la tensión con China.

Como colofón de todos estos factores no hay duda que el interés chino está lejos de pretensiones geopolíticas en la región. Los problemas al interior de su sociedad y su diplomacia económica muestran claramente que China presenta más bien el reto de continuar su crecimiento económico al tiempo que busca reajustar el desequilibrio económico en su comercio con los países latinoamericanos.

2.2 *El significado de China para Latinoamérica*

Hasta el presente y dada la ausencia de estrategia colectiva regional hacia China solo se puede evaluar el significado que China tiene para la región desde el prisma de la diplomacia china, que será diverso dada la heterogeneidad de la región latinoamericana. El estudio de Jenkins brinda un esquema que aunque no profundiza en el mismo enuncia las variables para medir dicho impacto. Si bien el presente estudio no pretende evaluar los impactos y resultados chinos, considerar dichas variables nos sirve como referencia para conocer la complejidad que poseen las relaciones sino-latinoamericanas. Jenkins menciona variables económicas (Producto Interno Bruto, transparencia de la economía, participación en la Organización Mundial del Comercio (OMC) y/o en el Foro de Cooperación Económica Asia-Pacífico (APEC); variables geográficas (distancia) y otras (Taiwán y la existencia de lazos socioculturales) (Jenkins, 2009: 257). A dichas variables habría que agregar todos los componentes económicos que integran la economía de un país (estructura económica), así como los diversos factores que comprenden la realidad económica y política de cada país de la región.

En base a todo esto se puede concluir que China representa tres diferentes realidades:

Una primera, consiste en que los países productores de materia prima han llegado a convertirse en los grandes

beneficiarios del mercado de China. Este primer análisis ha permitido que muchos estudios sustenten la denominada complementariedad económica sino-latinoamericana.

La segunda, realidad corresponde a las economías con un grado de desarrollo industrial, por ejemplo, México y Brasil, que se han visto afectadas negativamente por el surgimiento chino en sus mercados importantes, Estados Unidos y América Latina respectivamente. China representa un verdadero competidor, especialmente cuando la dotación china de recursos económico supera con creces la de los países de la región.

Y por último, la de los países de Centroamérica que, con excepción de Costa Rica desde 2007, mantienen relaciones diplomáticas con Taiwán y que al mismo tiempo tampoco poseen mayor interés económico para China ya que no son estrictamente productores de materias primas y tienen a Estados Unidos como su principal mercado. En el caso de los países del Caribe, son relevantes en la medida en que sus ventajas como paraísos fiscales son beneficiosas para China. Para este grupo de países el impacto/efecto de China será casi mínimo comparado con los dos primeros grupos.

3. CHINA Y LATINOAMÉRICA: RELACIONES COMERCIALES

La literatura muestra claramente que lo circunstancial ha sido una de las definiciones de las relaciones sino-

latinoamericanas. Históricamente dichas relaciones se desarrollaron en gran medida por factores internacionales. Por ejemplo, durante la guerra fría el factor de la ideología impidió a China profundizar relaciones con Latinoamérica y a este tampoco le interesaban y después la misma China estaba inmersa en su apertura económica mientras Latinoamérica lo estaba en superar sus crisis económicas y en la aplicación de las políticas económicas del Consenso de Washington. El desarrollo de las relaciones económicas sino-latinoamericanas ha logrado mayor impulso tras el ingreso de China en la OMC y su consiguiente estrategia «hacia afuera», indicando ello que los factores deberían buscarse en sucesos de China, más que en lo que sucede en los países de la región.

Pero se debe mencionar que aun reconociendo que con una estrategia económica muy coordinada y programada China es el principal actor que ha impulsado y promovido el reciente estado de las relaciones económicas sinolatinoamericanas, hay que observar las relaciones económicas como un proceso natural. Es decir, como bien lo menciona el académico de la Universidad de Tsinghua, Matt Ferchen, como producto de «las fuerzas básicas del mercado» (Ferchen, 2011: 63). En otras palabras, muchos aseveran que las actuales relaciones económicas sino-latinoamericanas son única y exclusivamente producto de la trayectoria económica y de las estrategias internas de China, pero lo cierto es que la imperante necesidad de recursos naturales por parte

de Beijing más bien se ha sincronizado con la estructura productiva precisamente especializada en la exportación de productos primarios. Por lo que ha sido el papel de las fuerzas básicas del mercado las que han actuado como plataforma para el desenvolvimiento de las relaciones económicas sino-latinoamericanas y no el factor chino *per se*.

Este punto es verdaderamente importante porque sitúa las relaciones en dos puntos esenciales que explican la naturaleza de las relaciones económicas entre ambas regiones.

El primero es la trayectoria económica de China y responde al para qué China necesita los recursos naturales. Como se mencionó, la transformación de la estructura productiva de China hacia la industria pesada requiere de materias primas, como los minerales usados en la siderurgia, el petróleo y la fabricación de la maquinaria necesaria para tales fines. Por ejemplo, los estudios revelan que solo en el período 2002-2005, la producción china de acero aumentó a una tasa anual del 18,3%, convirtiendo a China en el mayor productor y exportador mundial de este producto. Este auge en la producción de acero de China, a su vez, ha activado el aumento de la demanda de mineral de hierro, con China ahora consumiendo el 70% de las exportaciones mundiales de mineral de hierro, teniendo impacto inclusive en Brasil (en el 2008 Brasil previó las importaciones chinas de mineral de hierro en un 22.7%) y en Perú.⁴

⁴ Press release of the Chinese Ministry of Foreign Affairs, 26 November 2004

La importancia de ubicar la actual etapa de desarrollo de la economía de China como promotor de las exportaciones de productos naturales de los países latinoamericanos ayuda a comprender una de las mayores asimetrías de las interacciones económicas entre China y Latinoamérica. El hecho es que mientras China avanza hacia un mayor nivel de industrialización, Latinoamérica continúa en su etapa de especialización económica concentrada en la exportación de materias primas.

El segundo aspecto es el relativo a las expectativas. Comprender que no ha sido únicamente el factor chino el que ha servido como motor en la profundización de las relaciones comerciales sino-latinoamericanas, sino más bien observarlas como producto de las fuerzas naturales del comercio donde las estructuras productivas y la dotación de recursos han jugado el factor esencial, ayuda a bajar las expectativas y/o consecuencias del comercio con China. En la esfera internacional se sobrestiman las expectativas de este comercio, exigiendo a China y responsabilizándola de los beneficios o desventajas de las interacciones comerciales. Esto no niega la responsabilidad de China en la economía global, sin embargo Beijing no es responsable de la tradicional especialización latinoamericana en exportaciones de materias primas, ni mucho menos del modelo económico

(www.fmprc.gov.cn/eng/topics/13apec/hjt2004apec/t172349.htm www.fmprc.gov.cn/eng/topics/13apec/hjt2004apec/t172349.htm).

que ha aplicado Latinoamérica a través de los años. Es decir, se suele ver a China como único responsable del desarrollo de las relaciones sino-latinoamericanas y no se puede cuestionar a China que promueva sus exportaciones, puesto que ellas son parte de la estrategia de crecimiento económico. Para el estudio del caso, la importancia de resaltar este hecho es que observando a China como único factor, se suele sobrestimar las expectativas de los beneficios que se obtengan de la típica y clásica interacción comercial latinoamericana.

3.1 Relaciones comerciales

Hoy día numerosos estudios muestran una extensa comprensión del fenómeno económico chino principalmente en relación y comparación con los países en desarrollo. Sin embargo el análisis teórico del comercio internacional no parece ser adecuado para explicar más a fondo la actual interacción que ha tenido lugar entre China entendida como la segunda economía mundial, al tiempo que sigue siendo un país en desarrollo, y el resto de los países en desarrollo, entendido como un grupo amplio y heterogéneo. No hay duda de que el desempeño económico chino es muy superior al de cualquier país en desarrollo, por lo que es conveniente un análisis que ubique con justicia los nuevos criterios de aplicación entre China y los países en desarrollo, especialmente cuando China se ha convertido en el tercer socio comercial de la región latinoamericana.

Para la mayoría de los académicos chinos las relaciones económicas sino-latinoamericanas son básicamente complementarias. Muy pocos han realizado estudios ni mencionado la asimetría y la competencia económica que embarga dichas relaciones comerciales. En un breve artículo, Lú Guózhèng, enuncia rasgos generales sobre los problemas que enfrentan las relaciones comerciales chinas: *una única estructura productiva, desequilibrio del comercial bilateral, reducidos beneficios económicos, aumento de las fricciones comerciales, el desarrollo desigual en el campo de la inversión* (Lú Guózhèng, 2010: 180). Pero el autor los proyecta más como un efecto de la actual situación internacional económica, donde ambas partes tiene desafíos económicos, que como una característica propia de la interacción comercial entre ambas regiones.

Por parte de Latinoamérica, los estudios de Santiso, Jenkins, Dussel Peters, Cornejo, Moreira; Arroba, Avendaño y Estrada, Gallagher y Porzecanski, Arnson, Mohr y Roett, Blázquez-Lidoy y Rodríguez han desarrollado innumerables análisis que abarcan diferentes esferas de las relaciones sino-latinoamericanas: la oportunidad y «amenaza» que implica el mercado chino, estudios de casos (Brasil, México, Chile y Argentina), el impacto en los países exportadores de materias primas y en los países con un grado de desarrollo industrial entre otros. Lamentablemente y pese a la gran contribución académica, los mismos no profundizan en la natura-

leza de la interacción comercial entre China y Latinoamérica.

Que las relaciones económicas sino-latinoamericanas sean asimétricas no es una conclusión nueva, tampoco lo es el desequilibrio comercial que China tiene en su comercio internacional. Lo que llama la atención es la ausencia de este factor en los análisis académicos. A grosso modo, las relaciones económicas sino-latinoamericanas presentan las siguientes características *comercio interindustrial, bilateralidad, concentración del comercio, bajo nivel y desequilibrio comercial* (Liska Gálvez, 2011), siendo la concentración del comercio no solo en los países exportadores de materias prima sino a nivel individual en el grado de importancia que viene a ocupar China en sus exportaciones una de las principales. Según datos del Banco Interamericano de Desarrollo (BID), el 90% de las exportaciones regionales a China provienen de tan solo cuatro países, a saber, Brasil (41%), Chile (23.1), Argentina (15.9) y Perú (9.3) (BID 2010)⁵. Datos de la CEPAL muestran que Chile tiene la tasa más elevada, con un 13% (24% según DIRECON)⁶ de sus exportaciones destinada a China, seguido por

Perú (11%), Argentina (9%) y Brasil (7%). En relación a las importaciones Paraguay recibe un 27% de sus importaciones con origen en China, Chile un 11%, Argentina 11%, Brasil y México un 10% (CEPAL, 2010). Continuando el análisis por países, en Chile, el cobre representa alrededor del 81.2% de las exportaciones⁷, mientras que en Brasil donde el 62% de las exportaciones brasileñas a China en 2007 correspondieron a «materiales en bruto», de los que el 42,7% del total de exportaciones de soja fue destinada a China (Dos Santos y Zignago 2010; 7). China recibió casi el 77% de las exportaciones de soja de Argentina en 2008, frente a una cuota del 19% en 1995 (Jenkins y Dussel, 2009: 87) y el 37,8% de las exportaciones de hierro de Brasil fue a China (Gallagher y Porzecanski, 2009).

Estas cifras explican por qué China se ha convertido en el segundo socio comercial de México, el segundo de Brasil y el más importante de Chile, luego de Estados Unidos. y Japón⁸ y es el segundo socio comercial de Perú. Pero los países de la región en su conjunto e individualmente no se cuentan entre los primeros lugares de los socios comerciales de China. En 2007, Brasil representó 0.84% de las importaciones totales chinas y un 0.91% del total de

⁵ En palabras de Gallagher y Porzecanski diez sectores y seis países representan el 74% del total de las exportaciones latinoamericanas a China y el 91% de todas las exportaciones de materias primas latinoamericanas a China (Gallagher y Porzecanski 2010)

⁶ Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile, Dirección General de Relaciones Económicas Internacionales (DIRECON), Inversiones en el Exterior: exportación de capitales desde Chile, 2007.

⁷ Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile. Dirección General de Relaciones Económicas Internacionales (DIRECON) Departamento de Estudios. Informe: Comercio Exterior de Chile, Cuarto Trimestre 2010, febrero 2011.

⁸ Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile, 2011.

sus exportaciones chinas⁹. En el caso de las exportaciones de México a China son muy limitadas todavía y en 2010 apenas alcanzan un 1% de su comercio¹⁰.

Ante este natural comercio asimétrico con China, se visualiza un panorama en que Latinoamérica reproduce su clásico modelo de especialización en exportación de materia prima y ausencia de estrategia económica. En este sentido no se puede concluir que la interacción económica entre China y la región sea completamente negativa. Expandir las exportaciones y diversificar los mercados son parte de cualquier estrategia política económica. Lo que sí se debe considerar es la importancia que el mercado chino representa en el comercio de los países latinoamericanos, que implica que el grado de vinculación e impacto serán más significativos para los países de la región que para China y que esta será menos susceptible de experimentar problemas asociados al comercio bilateral, logrando con ello mayor peso en las negociaciones¹¹.

3.2 Importancia de la dotación de recursos

Que la economía nacional de China y su relación con la economía global se ha

vuelto cada vez más «desequilibrada» es un debate que ha venido tomando importancia en los análisis económicos chinos (Yu, 2009). En la misma línea, un comprensivo y detallado estudio elaborado por Devlin, Estevadoral y Rodríguez-Clare en el 2005 muestra la gran diferencia en los desempeños económicos entre China y América Latina. En dicho estudio los autores agregan factores económicos y no económicos concluyendo que la dotación de recursos y las ventajas chinas: tamaño, mano de obra barata, alta productividad y disponibilidad de capital, la dotan de ventaja económica sobre los países de la región. Lo importante de dicha investigación no solo recae en el hecho de que se observa claramente la asimetría económica entre China y Latinoamérica, sino en el alto contenido de datos económicos que sirven para tener en cuenta futuros trabajos en la misma línea.

Una simple lectura del actual desempeño económico de China y los países de América Latina permite observar claramente la asimetría económica entre ellos. Tras su reforma y apertura económica, y hasta la década de los 90, China ha presentado una profunda transformación de su modelo productivo. El año 2010, la economía china continuó con su vigoroso dinamismo, el Producto Interno Bruto creció 10,3% anual. La cuota de China en la producción mundial pasó de 5,3% en 1994 a 10,8% en 2007, logrando mejorar su perfil de exportaciones, hasta alcanzar el 93% de bienes manufacturados en su canasta de ventas externas en la

⁹ Observatorio Brasil-China, (CBI) Año 2, No.1 Octubre – Diciembre 2008.

¹⁰ Global Network. 2009. «China and Latin America. Watching the Dragon».

¹¹ Hecho que se muestra con las estadísticas del BID sustentando que las exportaciones de América Latina a China en 2009 crecieron 12,4% mientras que las exportaciones al mundo se redujo hasta un 28,5% (BID 2010).

actualidad. De este total, hoy el 44% proviene de los sectores de maquinaria y equipamiento de transportes y comunicaciones considerados de mediana y alta tecnología. Es decir, en este período, se presentó un salto de las exportaciones industriales antes concentradas en productos de bajo valor agregado hacia una gama cada vez más diversificada de bienes de consumo o de capital de la industria de transformación, que habiendo representado un 20% en 1990 pasaron a constituir más del 50% de las exportaciones chinas. De 1994 a 2007 la proporción de las exportaciones de China en las exportaciones mundiales crecieron aún más, del 5,8% en 1994 al 12,7% trece años más tarde. El peso de China en las importaciones mundiales también aumentó en este período, del 6,5% en 1994 al 8,5% en 2007.

Por su parte, Latinoamérica, es una región con diversas realidades económicas, pero en general con una estructura económica en que se percibe un aumento del contenido importado de segmentos más dinámicos y de mayor productividad del comercio y una concentración de sus exportaciones en productos intensivos en recursos naturales. De hecho, la exportación de materias primas representa el 70% del crecimiento de sus exportaciones desde el 2000 (Gallager y Porzecanski, 2009: 12). Para la primera mitad de los años 2000, las exportaciones de materias primas y combustibles representaron respectivamente, el 11,5% y el 9% del total de las exportaciones. Para los productos manufacturados oscila del 4% al 5% en las manufacturas

intensivas en recursos naturales y de baja y mediana tecnología, mientras que para las de alta tecnología la región responde por el 3,4% de las ventas mundiales (REDLAT, 2010: 116).

Estos datos indican el incuestionable papel que ejerce China en la economía global. Sin embargo, es pertinente puntualizar que si bien China puede ser clasificada como un país de industrialización rápida, que presencia una transformación estructural de su base productiva hacia los sectores de mayor productividad relativa, sigue siendo un país en desarrollo y esta particularidad complica ya de por sí el fenómeno, toda vez que su interés en expandir su comercio no necesariamente se complementará con las necesidades de los países en desarrollo.

4. CHINA Y LOS PAÍSES EN DESARROLLO

China sostiene que su condición de país en desarrollo le ofrece una visión única de las necesidades y condiciones en que otras naciones en desarrollo pueden utilizar mejor las asistencias. Lo que sí es cierto es que la política económica y el consiguiente crecimiento económico, impresionante, sin intervención de instituciones financieras internacionales y con estricto apego a las realidades domésticas, aunado a la política explícita de no intervenir en los asuntos internos de otros países han justificado la legitimidad y atractivo por parte de los países en desarrollo.

El concepto de tercer mundo creado por Mao Zedong se define como un grupo constituido por Asia (sin Japón), África y Latinoamérica. Según los criterios chinos, la identidad común entre los países de este bloque eran: una historia común de colonización por occidente; economías pobres o poco desarrolladas identificadas por una semejanza racial y cultural no-blanca y no-occidental; geográficamente ubicados en Asia, África y América Latina, y políticamente reconocidos como «no alineados». La solidaridad entre los países más pobres sujetos a la opresión de los países industrializados, es uno de los pilares sobre los cuales se ha apoyado el discurso político chino.

Sin embargo, los desequilibrios de la economía nacional china en su relación con otras economías de países en desarrollo la sitúan ante la disyuntiva entre seguir ese crecimiento al exterior al tiempo que su identidad con los países en desarrollo le demandan procurar un orden económico internacional más justo. Ambos no tienen que ser estrictamente contradictorios, pero ante la imperativa necesidad de continuar su potencial comercial que garantice el continuo crecimiento de su economía y que a su vez le siga proporcionando de legitimidad política ante la sociedad, China tiene un gran desafío en sus relaciones con los países en desarrollo.

Si bien la intención de buscar ser la voz de los países en desarrollo o Tercer Mundo, promover la cooperación sur-sur, mutuas ganancias etc., son parte del discurso oficial chino, se concuerda con

Domínguez al afirmar que «el fuerte desarrollo de las relaciones económicas sino-latinoamericanas plantea un cuadro de relaciones políticas que no avanzan más allá de las declaraciones diplomáticas» (Dominguez, 2006).

Y es que para la pragmática diplomacia china, un verdadero compromiso con los países en desarrollo implicaría por una parte un reajuste de su crecimiento económico y por la otra parte un materialismo o respaldo político. Si bien los acuerdos intergubernamentales han facilitado las relaciones económicas y con ello la exuberancia de la bonanza económica ha superado la mejora en las relaciones políticas, solo se llega hasta aquí. Por ejemplo, en el caso de Brasil, la única oficial alianza estratégica oficial que China tiene con un país de la región parte del hecho de que como economías emergentes con cierto grado de industrialización ambos países poseen muchas posturas en común, entre ellos, el fortalecimiento de la cooperación sur-sur, la lucha por un sistema económico internacional más justo, la identificación china con las demandas de los países en desarrollo. Inclusive ambos son miembros del BRICS¹². Sin embargo, el actual gobierno brasileño se ha percatado de la sobreestimación del potencial de cooperación política por su parte y ha sido testigo de la dificultad de China para responder con la misma reciprocidad en el caso de

¹² Sigla para referirse conjuntamente al diálogo que se está desarrollando entre economías emergentes: Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica.

las reformas del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas; de la ausencia de una postura determinante en las negociaciones del comercio agrícola en la Ronda de Doha, etc. En el ámbito económico, tener su comercio concentrado en las exportaciones de materias primas, unido al déficit en el sector industrial generado por no poder exportar productos industriales a China han impulsado al nuevo gobierno a priorizar los aspectos económicos.

En el caso de México, lo sorprendente es que siendo China tan importante para México como este para China (en la medida del TLCAN) y la importancia económica en sus respectivas regiones, la dinámica comercial sino-mexicana no coincide con sus respectivos pesos económicos y políticos o con la real y efectiva relación que puede existir entre los dos países.

En el caso de Chile, es evidente que si bien se ha beneficiado de la estructura económica, su relación con China esta estrictamente limitada al área económica. Por ello para que se desarrollen o profundicen las relaciones y no solo en el aspecto económico se requiere de una voluntad política que establezca mecanismos institucionales que puedan contribuir a superar las tensiones y asimetrías comerciales que genera la interacción entre China y los países en desarrollo.

CONCLUSIÓN

Sería muy útil enmarcar la re-emergencia china en un contexto mundial más

amplio y convertirla en una variable de los modelos, más que un modelo en sí. Su desconocimiento urge identificar la variable de los modelos, económicos que ella misma representa y su interacción con el resto de los países en desarrollo. Además de ser identificada como «comunista» y como de un «capitalismo salvaje», China es también un país en transición. Su realidad económica, social y política muestra claramente que no tiene la capacidad ni busca amenazar el actual orden internacional. Como lo mencionan Keohane y Nye para convertirse en un poder hegemónico se requiere la voluntad y la capacidad de serlo. China no posee ninguno.

Los datos corroboran que China tiene un estricto interés económico en la región, limitado a los países que le representan beneficios comerciales (Brasil, México, Chile) y como en muchas otras regiones, el problema del comercio asimétrico. Para algunos países, China representa un mercado para las exportaciones, inversiones, un aliado diplomático; para otros es una amenaza económica y con interés en desafiar a Estados Unidos en la región.

Esta particular interacción comercial entre China y América Latina que ha estado ausente en muchos análisis de la clásica teoría del comercio internacional no debe considerarse como una amenaza ni como una pretensión hegemónica sino, más bien como un proceso natural y producto de estructuras económicas. El deber de mitigar los efectos negativos está en primer lugar en manos de los países de la región. De hecho, la

re-emergencia china remarca el clásico problema del concepto de desarrollo para América Latina y con ello asumir la responsabilidad en poder ejecutar una estrategia que le permita convertirse en un bloque económico con poder negociador y por otra parte elaborar políticas económicas más eficientes.

En segundo lugar, China tiene el gran desafío de materializar su discurso político con los países en desarrollo. Su actual desempeño económico supera al resto de los países de Latino América, pero las necesidades de su economía interna aún en desarrollo no le permite identificarse con el Tercer mundo, poder lograr un sistema económico más justo y obtener mutuas ganancias sin crear desequilibrios comerciales. Sea como fuere, se requerirá de un ajuste por parte de China para remediar los desequilibrios comerciales con Latinoamérica.

BIBLIOGRAFÍA

- Banco Interamericano de Desarrollo (BID) (2010): Ten Years After the Take –off. Taking Stock of China- Latin America and the Caribbean Economic Relations. Chengdu, China, October.
- CESARIN, Sergio y Carlos Moneta, (Comps), (2005), *China y América Latina nuevos enfoques sobre cooperación y desarrollo: ¿Una segunda ruta de la seda?*, BID-INTAL, Argentina.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) (2009): Panorama de la Inserción Internacional de América Latina y el Caribe 2008-2009. Santiago de Chile.
- CROLL, Elisabeth (1999), «Social Security Reform: Trends and Tensions», *China Quarterly*.
- DEVLIN, Robert; Antoni Esteveadeordal, Andrés Rodríguez-Clare, (2006), «The Emergence of China. Opportunities and Challenges for Latin America and the Caribbean». *Inter-American Development Bank (IDB-BID)*, Washington.
- DOMÍNGUEZ, Jorge (2006), «China's Relations with Latin America: Shared Gains, Asymmetric Hopes», *Inter-American Dialogue*, June.
- DORN, James, (1998), «China's Future: Market Socialism or Market Taoism?», *Cato Institute Journal*, Vol. 18 No. 1 (Spring/Summer).
- DOS SANTOS, Enestor y Soledad Zignago, (2010), «The impact of the emergence of China on Brazilian international trade», *BBVA Research*, Working Paper, Number 12/22. Madrid, 1 September.
- FǎNG Xù Fēi (2010), «Estudio sobre los nuevos cambios en las relaciones entre Taiwán y Latinoamérica» (台拉关系新变化初探) *ILAS*, Beijing, Contemporary World Publishing House, Beijing, pp.793-806.
- FERCHEN, Matt (2011), «China-Latin America Relations: Long Term Boon or Short Term Boom», *The Chinese Journal of International Politics*, Vol. 4, pp. 55-86.
- GALLAGHER, Kevin, Roberto Porzecanski, (2010): *The Dragon in the Room. China & The Future of Latin American Industrialization*, Stanford, California. Stanford University Press.
- GALLAGHER, Kevin y Roberto Porzecanski, (2009), «China and the Latin America Commodities Boom: A Critical Assessment», Political Economy Research Institute, Working Paper Series, Number 192, February.
- GÁLVEZ, Liska (2011), «China y Latinoamérica: Un Comercio Asimétrico», *Tempo Exterior* número 23, Instituto Galego de Análise e Documentación Internacional (IGADI), (segundo semestre).
- Instituto de América Latina-Academia de China de Ciencias Sociales (ILAS) (2010): Sixty Years of the Sino-Latin American Relations: Review and Reflections. Beijing, Contemporary World Publishing House,

- Inter-American Development Bank (IDB) (2010): *Ten Years After the Take-off: Taking Stock of China-Latin America and the Caribbean Economic Relations*, China-Latin American Business Summit (Chengdu, China), October.
- JENKINS, Rhys (2009), «El impacto de China en América Latina», *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, núm. 85-86, p. 251-272.
- JENKINS, Rhys y Peters DUSSEL, (2009), «China and Latin America: economic relations in the twenty-first century», Ciudad de México, DIE, UNAM, CECHIMEX, México City.
- Lú Guó Zhèng (2010), «Los desafíos y oportunidades de las relaciones comerciales entre China y Latinoamérica en el contexto de la crisis financiera», (金融危机背景下中拉经贸关系面临的挑战和机会), ILAS, Beijing, Contemporary World Publishing House, pp. 174-197.
- MALAMUD, Carlos (2007), «Los actores extrarregionales en América Latina (I): China», *Real Instituto Elcano*; Documento de Trabajo N° 51.
- MAO Zedong. 毛泽东外交文选, Mao Zedong waijiao wenxuan (Antología documental de la política exterior de Mao Zedong). Beijing: zhongyang wenxian chubanshe, 1994. P. 113-115.
- MARK, Leonard, (2008), *What does China think*, Harper Collins Publishers, Ltd.
- Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile (2011): Dirección General de Relaciones Económicas Internacionales (DIRECON) Departamento de Estudios. Informe: Comercio Exterior de Chile, Cuarto Trimestre 2010, febrero.
- MONCADA DURRUTI, Mariola (2011), «Visión del mundo exterior de las cuatro generaciones de líderes políticos de la República Popular China: evolución histórica y conceptual», Documento CIDOB, ASIA No. 21, Mayo.
- MORA, Frank (1997), «The People's Republic of China and Latin America: From Indifference to Engagement», *Asian Affairs*, Vol. 24, No. 1 (Spring), pp. 35-58.
- MUÑOZ DUFFY, Ana Julia Muñoz Duffy (2008), «América Latina» en la política exterior china: historia, discurso y política estratégica», CIDOB, *Documentos CIDOB, ASIA*, Número 21.
- MITCHELL, Derek, Joshua Eisenman y Eric Heginbotham (2007), *China and the Developing World*, M.E. Sharpe.
- PAN Wei (2011), «Reflections on the 'China model' discussion», *International Critical Thought*, 1:1, 11-17.
- PERRY, Elizabeth J. y Mark Selden, (eds.) (2000), *Chinese Society – Change, Conflict and Resistance*, 2nd Edition. Routledge Curzon.
- POCH-DE-FELIU, Rafael (2009), *La Actualidad de China. Un Mundo en crisis, una sociedad en gestación*, Barcelona, Crítica.
- Red Latinoamericana de Investigaciones sobre Compañías Multinacionales (RedLat) (2010): *Las Relaciones Económicas y Geopolíticas entre China y América Latina: ¿Alianza Estratégica o Interdependencia Asimétrica?* Caracas. Venezuela.
- ROBINSON, Thomas y David Shambaugh (1994), *Chinese Foreign Policy. Theory and Practice*, Oxford y New York. Clarendon Press.
- ROY, Denny (1998), *China's Foreign Relations*. Nueva York: Rowman & Littlefield Publishers, Inc.,
- WHITE, Gordon y Goodman, Roger (1998), «Welfare Orientalism and the search for a East Asian Welfare Model». En: White, Gordon; Roger Goodman y Kwon HUKJU. Routledge.
- YU YONGDING (2009), 'Global Imbalances: China's Perspective', Peterson Institute for International Economics, 2007; Ronald McKinnon and Gunther Schnabl, 'China's Financial Conundrum and Global Imbalances', Bank for International Settlements, Working Paper 277.